

La Primavera Nicaragüense y el cambio por venir

Cairo Amador

*Comisión de la Verdad, Justicia y Paz
Managua, Nicaragua, 19 de mayo 2018.*

Muchos siguen creyendo que la violencia es la mejor manera de recuperar el futuro, cuando ha sido la violencia en la historia de cada generación quien ha hecho del futuro su rehén. Ya Friedrich Ebert lo decía “La violencia, de donde venga es reaccionaria” Seguramente se han dado muchos movimientos violentos, incluso armados que han triunfado y entusiasmado al pueblo, que con otro prisma y otro contexto despierta el entusiasmo en el imaginario colectivo, solo para formar otras estructuras excluyentes y represivas.

La relación ciudadanía – partido – sistema político- gobierno – ideología, en Nicaragua ha conocido transformaciones y alimentado esperanzas, que por su cultura política signada por la exclusión, a conducido a más violencia, agravios imborrables y un conflicto siempre latente, con expresiones continuas de rechazo a la forma de ejercer el poder, en un claroscuro donde las palabras ocultan el pensamiento y este, es desplazado por la inmediatez, no puede la oscuridad ser reemplazada por mas oscuridad. Nos recuerda al Sísifo consciente en su recorrido circulante de la utopía a la distopía.

No estamos ni para bellotas metafísicas ni para soluciones donde la ligereza sea guía de la rapidez, estamos fracturados y divididos, nadie le cree a nadie, necesitamos sanación. Jamás hubo una guerra buena y una paz mala. Cuando todos caminamos juntos hacia la paz, lo logramos.

Mostrando madurez, resiliencia, visión de nación, conocer y buscar la verdad y la reconciliación, converger en el equilibrio necesario para construir una sociedad coherente, participativa, con ansias de futuro y de integración. Renacer la confianza, ese factor subjetivo relegado por los mecanicistas ortodoxos de varias avenidas del pensamiento que lo sitúan subordinado a los factores “objetivos” del desarrollo y crecimiento, queriendo obviar que sin ese factor subjetivo de la confianza ni las estructuras económicas y menos las políticas puedan prevalecer, Nicaragua es vivo ejemplo de esto tanto ahora como antes. La otra cara de esa moneda es nunca encontrar la paz de forma permanente y hacer de los ciclos violencia-paz una espiral interminable, todo un Sísifo de tercera edad que ya no tiene tiempo de seguirse engañándose.

Por eso, el diálogo es el instrumento idóneo para superar diferencias, síntesis de visiones distintas, unir en lo posible los extremos, sirviendo de puente a la racionalización de las contradicciones. No imponer o dispersar pero compartir e integrarse a un todo, fundado en que el que piensa, piensa diferente y que en esos conjuntos hay áreas compartidas que darían lugar al mínimo de una agenda política, social y cultural, que estos momentos Nicaragua demanda.

Requiere si, voluntad política proactiva, transparencia, donde todo es susceptible de ser cuestionado. Que con ojos del tiempo resalta la importancia de construir memoria de lo olvidado. Con reglas claras de participación, definiendo prioridades dentro de las prioridades, buscando lo posible compartido, más que las aspiraciones totales de unas de las partes.

Con respeto y cumplimiento de lo acordado so pena de hacer del diálogo un ejercicio de retórica, se requiere decir lo que se hace y hacer lo que se dice. Si andamos y hacemos lo que cada uno quiere atendiendo solo a sus intereses, llegamos a los caminos trillados por la historia que siempre nos conduce a lo mismo.

Creo que la definición debe ser al más corto plazo, sin que ello signifique inmediatez, se pueden dar grandes compromisos que en la medida que el tiempo transcurra pueden ser de pasados por los acontecimientos, y en situación en que los radicales se tornen más radicales, limitando así las opciones menos radicales. Se trata de re-balancear el balance de buscar nuevas aristas al equilibrio en el firmamento de la pluralidad, fundadas en la tolerancia y la diversidad que constituye el respeto a la otredad como nos recordaba Octavio Paz.

El 18 y el 19 de abril marca todo un parteaguas en la historia reciente del país, todo va a ser diferente, un cambio al momento sin brújula, vientos que no llevan a ningún puerto en situación de un no retorno a la vida política conocida. No hay espacio para gatos pardos, y sobran los que quieren imprimir su huella y dirección a un movimiento que no generaron. Todo un punto de inflexión que exige mucha reflexión especialmente visualizando la dirección del cambio a que se aspira. Me permito brevemente discurrir sobre tres experiencias:

México: Decía Guevara Niebla uno de los líderes de Tlatelolco (1968) a su regreso de Rumania luego de 20 años de exilio, en declaraciones a la prensa, que en su momento, las expectativas negativas eran muy claras (lo que no querían), pero las positivas fueron difusas y diversas. Su causa quiso ser asumida por organizaciones políticas con visiones diferentes, en un arcoíris de opciones, en ese caleidoscopio al final tuvieron más de lo mismo.

Egipto: 2011 Desato su ira contenida y su larga frustración en un movimiento estudiantil apoyado por todos los sectores (las redes sociales jugaron un rol vital) en su triunfo bañado de espontaneidad residía también su fracaso, su falta de organización política coherente y representativa.

Los hermanos musulmanes que si tenían organización a nivel nacional, igual que el gobierno de Mubarak sabían que las elecciones inmediatas les permitiría ganar el sufragio en situación que los jóvenes y población independiente no tuvieran tiempo de organizarse, resultado ganaron 51% a 48 % los hermanos musulmanes y con ellos una plataforma política exclusiva y excluyente, para hacerlo corto: victoria para los hermanos musulmanes, juventud relegada y en el aparente triunfo de la democracia se escondían intereses sórdidos y sectarios que terminaron al final en una sociedad escindida, fracturada y de nuevo represiva.

Tunisia: lugar donde además se originó la primavera árabe en uno de los países más occidentalizados de esa región, en medio de contradicciones se dio apertura de negociación y diálogo político, se permitió el regreso de Al Nahda, partido de origen islámico que mostro ser moderado y compatible con la diversidad, primeras elecciones ganó con 40% y no tuvo mayoría en el parlamento, luego de posibles confrontaciones tres organizaciones se dan a la tarea de un diálogo político, una de ellas era la barra de abogados, logró acuerdos que han sido respetados con responsabilidad de todas las partes, que incluso les logró el Nobel de la Paz.

De lo anterior se visualiza que el cambio no es lineal, al contrario cada tendencia de cambio aquí expresado tiene múltiples variantes, de estas experiencias se desprenden lecciones que debemos de recordar, 1. México cambio a lo Giuseppe Tomasi di Lampedusa, cambiar para no cambiar nada, 2. Egipto sin organización y atendiendo a la inmediatez misma que fue aprovechada por intereses sectarios y excluyente, vestidos de inclusión y democracia.

El cambio regresa aun con más fuerza a su pasado 3. Túnez, un cambio ordenado, serio, abierto y básicamente una clase política que voluntaria y colectivamente sede poder al derecho y se somete a él, con la fuerza de un nuevo contrato social incluyente. Encuentra balance y equilibrio.

Nicaragua ahora está en la encrucijada del cambio, ojalá optemos por lo perdurable e incluyente que casi nunca se asimila a lo inmediato.